

**VOLVER AL CUARTO: UNA ETNOGRAFÍA SOBRE EL ENVEJECIMIENTO
PROSTITUIDO Y DERECHOS HUMANOS EN MUJERES ADULTAS MAYORES**

**RETURNING TO THE ROOM: AN ETHNOGRAPHY OF AGING IN
PROSTITUTION AND HUMAN RIGHTS AMONG OLDER WOMEN**

Paola VÁZQUEZ CALDERÓN
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM
paolacalron@politicas.unam.mx
<https://orcid.org/0009-0000-0948-242X>

Fecha de recepción: 10 de febrero de 2026.

Fecha de aceptación: 30 de abril de 2026.

Resumen:

El presente artículo analiza el proceso de envejecimiento de mujeres adultas mayores en situación de prostitución en Michoacán, México desde una perspectiva etnográfica, feminista y de derechos. A partir de tres relatos de vida, se examinan las trayectorias de violencia estructural que atraviesan sus vidas y las configuraciones corporales, afectivas y sociales que emergen en el envejecimiento dentro del mercado sexual. El análisis muestra cómo las desigualdades de género, edad y clase producen vulneraciones acumulativas de derechos relacionadas con la salud, seguridad social, trabajo digno, atención psicológica y protección frente a la violencia. Se sostiene que estas experiencias revelan las limitaciones de los enfoques asistencialistas sobre la vejez y la necesidad de reconocer a las personas adultas mayores como sujetas plenas de derecho, dignidad y agencia.

Summary:

This article analyzes the aging process of older women in prostitution in Michoacán, Mexico, from an ethnographic, feminist and human rights perspective. Based on three life stories it examines the trajectories of structural violence that shape their lives, as well as the bodily, affective, and social configurations that emerge as they age within the sex trade. The analysis shows how gender, age, and class inequalities produce cumulative rights violations associated with access to health, social security, decent work, psychological care and protection against violence. The experiences of these women reveal the

limitations of paternalistic approaches to aging and highlight the need to recognize older adults as full subjects of rights, dignity, and agency.

Palabras clave: Mujeres, envejecimiento, derechos humanos, prostitución, etnografía.

Keywords: Women, aging, human rights, prostitution, ethnography.

I. Introducción

¿Hay una sola forma de envejecer como mujer? ¿Qué dice el cuerpo envejecido de las mujeres? ¿Cómo se vive la vejez en espacios atravesados por la violencia patriarcal y el abandono institucional? Estas preguntas y muchas otras guiaron una reflexión feminista sobre el envejecimiento femenino en la sociedad mexicana, colocando en el centro los cuerpos y las emociones de mujeres en situación de prostitución. El trabajo que aquí se presenta se basa en algunos resultados de mi investigación antropológica¹ durante la licenciatura.

El envejecimiento constituye uno de los procesos demográficos más significativos del siglo XXI. Sin embargo, aunque todas las personas envejecemos, esta realidad no se traduce necesariamente en similares condiciones de bienestar ni en el pleno ejercicio de derechos para todas las personas adultas mayores. Desde un enfoque interseccional, diversas categorías de desigualdad estructural atraviesan las trayectorias de vida como el género, la clase, etnia, estado civil y/o religión, configurando experiencias profundamente diferenciadas durante la vejez.

Desde una perspectiva de derechos humanos, el envejecimiento interpela directamente a los Estados y a las instituciones públicas, al evidenciar las limitaciones de los marcos normativos y las políticas públicas para garantizar condiciones de vida dignas durante esta etapa del curso de vida. Organismos internacionales han señalado que las personas adultas mayores enfrentan múltiples obstáculos para ejercer plenamente sus derechos, en ámbitos como la salud, la seguridad social, las pensiones, el trabajo digno, el acceso a cuidados, el acceso a la justicia y

¹ VÁZQUEZ CALDERÓN, Paola, “Las experiencias dentro del cuarto. El proceso de envejecimiento y las emociones presentes de mujeres mayores en situación de prostitución en Morelia, Michoacán”, México, Facultad de Ciencias Políticas Sociales, UNAM, 2024, tesis que para optar el título de Licenciada en Antropología. Aunque este escrito parte de esa investigación, el texto constituye una reflexión complementaria, en el cual se retoman datos etnográficos y experiencias encarnadas en la tesis, evitando el riesgo de auto-plagio.

la participación social. Estas limitaciones afectan directamente su autonomía, dignidad y posibilidades de autorrealización.²

En este sentido, las personas mayores no constituyen un grupo homogéneo. Diversos estudios socioculturales y demográficos han señalado la llamada feminización de la vejez, concepto que alude no sólo a la mayor proporción de mujeres en edades avanzadas, sino también a la acumulación de desigualdades estructurales de género que afectan sus trayectorias de vida, intensificándose durante este proceso.³

Las mujeres tienden a vivir más años que los hombres, pero lo hacen en peores condiciones marcadas por mayores desventajas sociales y económicas. Diversas autoras han señalado que el envejecimiento debe comprenderse en relación con las trayectorias afectivas, sociales y laborales diferenciadas entre hombres y mujeres, ya que la distribución desigual de recursos y oportunidades a lo largo del curso de vida genera condiciones estructurales a la hora de envejecer.⁴ En consecuencia, las mujeres suelen enfrentar mayores desventajas económicas, menor acceso a sistemas de seguridad social, una mayor carga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, así como mayores riesgos de pobreza, exclusión social y dependencia económica factores que inciden directamente en su bienestar y autonomía.⁵

En este contexto, dichas desigualdades se vuelven particularmente nítidas en contextos de mayor precariedad y vulnerabilidad social, como ocurre con las mujeres que envejecen en situación de prostitución. Lugar donde el estigma, la violencia machista y el abandono institucional configuran formas específicas de vulneración de derechos y revictimización.

Dentro del mercado sexual se privilegian valores entorno a la disponibilidad sexual, el rendimiento y la juventud. Con lo cual, el envejecimiento implica una doble estigmatización

² Organización Mundial de la Salud, *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*, Ginebra, 2015; Organización de las Naciones Unidas, *Principios en favor de las personas de edad*, 1991; Comisión Interamericana de Derechos Humanos, *Derechos humanos de las personas mayores*, 2020; Comisión Nacional de los Derechos Humanos, *Derechos de las personas adultas mayores*, México, 2019.

³ GARAY VILLEGAS, Sagrario y MONTES DE OCA ZAVALA, Verónica, “La vejez en México: una mirada general sobre la situación socioeconómica y familiar de los hombres y mujeres adultos mayores” en *Perspectivas Sociales*, vol. 13, 2011, p. 143-165; CÁRDENAS PÉREZ, Georgina, “Ciudad y envejecimiento, una línea de investigación esencial en el contexto de la pandemia de Covid-19” en *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*, vol. 27, 2020, p. 171-182.

⁴ MONTES DE OCA ZAVALA, Verónica, *Envejecimiento y protección social en México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2013.

⁵ ARBER, Sara y GINN, Jay, *Gender and Later Life: A Sociological Analysis of Resources and Constraints*, Londres, Sage Publications, 1991.

edadista y sexista: por ser mujeres mayores y por el estigma social asociado a la prostitución. Los cuerpos envejecidos son percibidos como cuerpos que “ya no sirven” o que pierden valor, lo que se traduce en menores ingresos, los encuentros sexuales se pagan por debajo del salario mínimo o en ocasiones no les pagan, mayor exposición a violencia, humillaciones vinculadas a la edad, por ya no “rendir” dentro de los cuartos o presiones para recurrir a prácticas corporales riesgosas con el fin de ocultar los signos del envejecimiento.

A partir de este marco, el presente artículo analiza las experiencias de envejecimiento de tres mujeres adultas mayores en situación de prostitución en Michoacán, México, con el objetivo de explorar cómo las desigualdades de género, edad y clase se entrelazan en sus trayectorias de vida y cómo estas se expresan en sus cuerpos, emociones y condiciones materiales de existencia. Asimismo, el texto busca contribuir al debate sobre envejecimiento y derechos humanos desde una perspectiva antropológica feminista, visibilizando formas de violencia estructural que permanecen invisibilizadas en los marcos institucionales sobre la vejez. A su vez, se propone abrir un diálogo entre el feminismo académico y el feminismo activista, aportando elementos para la consolidación de una geroantropología feminista en México y América Latina que amplíe los marcos analíticos del feminismo crítico en el estudio de los envejecimientos.

II. Metodología

El marco teórico que sustenta este trabajo articula dos campos analíticos que permiten aproximarse al fenómeno desde una perspectiva interdisciplinaria. En primer lugar, se retoman los debates provenientes de la teoría feminista crítica sobre prostitución, particularmente desde una lectura abolicionista que problematiza la disponibilidad sexual del cuerpo de las mujeres como un dispositivo históricamente comerciable. Desde esta perspectiva, la prostitución se entiende como una institución social que reproduce formas de dominación, violencia y condena sobre las mujeres, configurando condiciones específicas de vulnerabilidad y explotación a lo largo de sus vidas.⁶

En segundo lugar, el análisis incorpora aportes de la geroantropología y de los estudios sociales del envejecimiento, los cuales comprenden al envejecimiento como un proceso

⁶ LAGARDE, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, 1990.

relacional y heterogéneo, no solo como una etapa biológica, homogénea y universal, sino una construcción social, cultural y dinámica.

Desde este marco teórico, la investigación se desarrolló a partir de una etnografía feminista situada. Este escrito constituye un producto encarnado del trabajo de campo, construido desde un posicionamiento ético y reflexivo que reconoce que la investigación no es un ejercicio neutral. La etnografía feminista no se limita a describir lo que ocurre, sino que parte del cuestionamiento entre investigadora y sujetas, apostando por co-construir un conocimiento comprometido y político en la vida de quienes participan.

En este sentido, se emplearon metodologías y técnicas feministas en la experiencia situada para aproximarse y analizar los datos, al partir de la observación participante desde el encuentro, la escucha, el acompañamiento, la situacionalidad y la estancia con las mujeres⁷. En consecuencia, la etnografía feminista se vuelve un ejercicio de reconocimiento mutuo, donde la ética no se limita a principios abstractos, sino se materializa en decisiones concretas como la protección de la privacidad, la salvaguarda de la identidad mediante el uso de seudónimos, el consentimiento informado y la retribución por su colaboración.

Para aproximarme a analizar estas experiencias se empleó la técnica de relatos de vida como estrategia metodológica⁸ que permitió reconstruir vivencias cotidianas e individuales privilegiando los hechos trascendentales y claves a partir de las narrativas de las propias colaboradoras. Este enfoque obliga considerar las condiciones del encuentro etnográfico al interpretar la subjetividad de la experiencia. Además, por su carácter fenomenológico-hermenéutico permite centrarse cómo las personas viven, interpretan y actúan en el mundo, abriendo la posibilidad de comprender sus universos personales, tensiones, contradicciones y significados que atraviesan sus experiencias. Como señalan Cornejo, Mendoza y Rojas:

Es interesante a la hora de trabajar con relatos de vida, tener clara la idea que los relatos de vida no son ni la vida misma, ni la historia misma, sino una reconstrucción realizada en el momento preciso de la narración y en la relación específica con un narratorio. Los relatos de vida serán entonces siempre construcciones, versiones de la historia que un narrador relata a un narratorio particular, en un momento particular de su vida.⁹

⁷ *Ibidem*, p.54.

⁸ CORNEJO, Marcela, MENDOZA, Francisca y ROJAS, Rodrigo, *La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2008.

⁹ *Ibidem*, p. 35.

III. Escenario etnográfico

Al caer la tarde y avanzar la noche, la calle cambia de ritmo. El espacio parece más oscuro, iluminado por las luces de los bares y letreros que hacen sombra en las aceras. Las personas aceleran el paso, caminan hasta las siguientes cuerdas, bajando el ritmo hasta que pasan la zona, mientras las mujeres comienzan a ocupar los mismos puntos donde, noche tras noche, negocian su presencia.

Los autos circulan despacio y dan vueltas sobre la misma cuadra, algunos se detienen brevemente en las esquinas. Los vidrios bajan y desde el interior los conductores lanzan las preguntas: ¿cuánto por un rato?, ¿podemos ir ahorita?, ¿a dónde vamos?, ¿qué incluye? y ¿no me haces un descuento? La conversación es breve, las mujeres se acercan, responden, rien, se suben o regresan con sus compañeras para seguir de pie esperando. Este performance con formas, actos, preguntas, gestos y tonos repetidos conforman el ritual cotidiano que regulan los intercambios y jerarquías del encuentro, estructurando la vida en la calle y dentro de los cuartos.

El trabajo etnográfico se situó en un contexto urbano caracterizado por una configuración contradictoria que, en México y en Michoacán se ha normalizado. Desde la década de 1980 se decretó la clausura de las llamadas “zonas de tolerancia”, sin embargo, persisten como espacios clandestinos o zonas rojas donde se concentran dinámicas vinculadas al comercio sexual junto a otras economías formales e informales. Estos territorios urbanos funcionan como espacios donde se delimitan rutas, prácticas punitivas y se producen normas sexuales y mecanismos de exclusión que criminalizan a las mujeres que ocupan y transitan por ellos.

En la ciudad, estas zonas rojas son conocidas y al mismo tiempo, sostenidas por dinámicas de silencio e indiferencia colectiva. Como señala Leticia Sabsay “la creación de esta zona no se reduce a un reordenamiento espacial, sino que más bien metaforiza un complejo y largo proceso de reconfiguración de identidades políticas.”¹⁰ Un espacio donde se conglomeran cuerpos, afectos y subjetividades, pero a su vez, se “producen normas sexuales y exclusiones.”¹¹

En este escenario urbano, el envejecimiento de las mujeres adultas mayores en situación de prostitución se vuelve particularmente político y visible, pues sus cuerpos y afectos no permanecen en el ámbito de lo privado, sino que se despliegan en lo público, tejiendo entre sí

¹⁰ SABSAY, Leticia, *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 65.

¹¹ *Ibidem*, p. 12.

redes de cuidado, negociación, vigilancia y solidaridad para gestionar los riesgos cotidianos frente a “clientes”, varones y policías, pero a su vez, tras el abandono del Estado y repudio de la sociedad. Las esquinas, los cuartos de hotel y los trayectos de regreso a casa se convierten en lugares de disputa, donde no sólo se negocian los límites de la marginación, sino también las huellas corporales y afectivas compartiendo una comunidad emocional atravesada por el miedo, la soledad, la vergüenza, el humor y la esperanza.

Mi trabajo de campo se desarrolló en una de estas zonas rojas, una cuadra muy larga, donde convergen múltiples actividades comerciales y prácticas sociales que configuran la vida cotidiana del lugar. A lo largo de la calle hay restaurantes, taquerías, fondas y bares que permaneces hasta altas horas de la noche; hoteles; “baños públicos” donde ofrecen servicios de vapor, sauna, regaderas, masajes y encuentros sexuales; así como un antiguo y concurrido cine “para adultos” donde se proyectan películas pornográficas sin descanso y también se mantienen encuentros sexuales entre clientes, en su mayoría hombres. A su vez, se encuentran tiendas de juguetes sexuales o “sex shops”, cuya entrada está cubierta por cortinas de colores y letreros neones, contrastando con la circulación constante de transeúntes, vendedores ambulantes, taxis y transporte público que recorren la zona.

Este grupo de espacios contradictorios conforman gran parte del espacio geográfico de mi trabajo de campo, aunado a un jardín público donde una de mis colaboradoras suele permanecer durante parte del día, desplazándose entre sitios. Terminando con un hotel utilizado por las mujeres prostitutas de la zona y pertenecientes a la organización social, como lugar donde los varones las llevan a los cuartos y compran sus cuerpos. Ahí tratan de gestionar los riesgos de cada encuentro, vigilando los movimientos de las entradas, pasillos y salidas, los ruidos y tonos, las puertas no se truncan y encarnan cada día que seguir con vida, es un cumplimiento de cuidarse entre ellas.

El trabajo de campo se llevó a cabo durante los meses abril y mayo del 2021 en Michoacán, México, tomando las precauciones sanitarias propias del contexto de la pandemia por Covid-19 uso permanente de cubrebocas, distancia corporal durante todas nuestras interacciones, visitas espaciadas y la realización de pruebas negativas de contagio. La investigación se desarrolló en colaboración con tres mujeres adultas mayores de una asociación civil en Michoacán, la selección de la muestra se basó en la necesidad de profundizar en los relatos de vida, así como la disponibilidad y voluntad para compartir sus trayectorias de su vida.

Mi aproximación al campo se construyó desde el encuentro y el acompañamiento, caminando, conversando y compartiendo silencios, risas, dolores y partes de sus rutinas. Estuve con ellas en jardines, esquinas y habitaciones de hotel, tanto de día como de noche, en encuentros espaciados que buscaban evitar exponerlas innecesariamente y respetar las condiciones de seguridad que ellas mismas establecieron para habitar estos espacios.

IV. Relatos de vida

Para fines de este artículo, presentar a mis colaboradoras es una tarea ardua, sintetizar tres historias de vida llenas de variadas experiencias es parte del trabajo como etnógrafa, donde se privilegian datos y por ende, se omiten otros. Eréndira, Citlali y Parhi¹² son tres mujeres adultas mayores, con personalidades e historias distintas, aunque similares en varios aspectos. Eréndira es una mujer de 55 años, aunque de apariencia se ve mayor, “me siento de 80 años, la vida ha sido difícil para mí” dice cuando la conozco por primera vez.

Migró a Michoacán hace 32 años, de los cuales 31 está en situación de prostitución. Es coordinadora de la asociación civil, es militante partidista y trabaja dentro del gobierno, a diferencia de las otras, a veces se autodefine como “trabajadora sexual”, en clave de reivindicación para la asociación y su cargo como servidora pública. Es diplomática, con voz grave y fuerte, dominante e imponente en la calle y por las noches, aunque con sus compañeras y en confianza es bromista, atenta, relajada, con un humor negro y su vocabulario está lleno de insultos, lo que me envuelve en una calidez y extraña confianza. Eréndira carga con secuelas psicológicas y físicas por tantos años en prostitución, aunque la más notoria es su tartamudez a causa de un intento de feminicidio por un “cliente”.

Eréndira es muy delgada, morena, con arrugas pronunciadas en el rostro, cejas delgadas, ojos pequeños y cafés; su forma de vestir para “trabajar” consiste en un par de pantalones de mezclilla pegados, cinturones claros, camisetas o crop tops de colores y diferentes estampados, tacones o botas y chamarras abrigadoras para aguantar el frío durante las noches.

En la primera noche que me paro en la esquina donde se prostituye Eréndira, no está sola, hay otra mujer con ella. Citlali tiene 63 años, es originaria del centro del país, aunque lleva

¹² Utilicé pseudónimos para proteger su identidad.

cuatro décadas en Michoacán; fue la primera presidenta y fundadora de la organización civil, antes del registro formal ante la ley, realizado por Eréndira. Es seria, reservada y observadora, al igual que otras mujeres prostituidas, Citlali realiza un performance para las jornadas nocturnas y frente a los varones: *“cuando ando en el trabajo pues tengo que echarle ganas... tengo que sonreír... y tengo que este... actuar prácticamente... pero cuando llego a mi casa siento un vacío horrible, soy una actriz aquí, no soy yo”* (Citlali, abril 2021).

Desde hace 45 años inició en una zona de tolerancia y es madre de 9 sobrinas/o, a quienes ha cuidado y mantenido económicamente de ser prostituta, ocultándolo y viviendo en silencio su situación “laboral”. Citlali se ha realizado en el cuerpo modificaciones estéticas riesgosas como inyecciones de biopolímeros o “aceite de avión”, lo que le ha provocado enfermedades y mucho dolor, sin seguridad social se la vive endeudada y con preocupaciones. Se tiñe el cabello para ocultar sus canas, su vestimenta es formal y discreta, sin escotes y con faldas largas.

Por último, mi tercera colaboradora es Parhi, quien fue la más reacia a mi investigación, por su edad y sus condiciones de vida, exploradas más adelante, desconfió de mi presencia en la asociación y en el Hotel. Es una mujer adulta mayor de 69 años, originaria de un municipio rural con un alto índice de analfabetismo, condición que ella misma enfrenta con dificultades emocionales y socioeconómicas. Físicamente es de estatura muy baja, aproximadamente mide 1 metro 45 cm, de complexión delgada y de piel morena.

Suma más de 49 años en situación de prostitución y se ubica desde hace tres décadas en un jardín; es madre de 5 hijos/a, de 2 diferentes hombres, quienes la violentaron física, emocional, psicológica y económicamente durante lo largo de su vida; es abuela de 3 nietos/a, de quienes se ha hecho cargo económicamente debido a que su hija mayor los abandonó. Su cotidianidad está atravesada por la diabetes y sus secuelas, sin seguridad social ni apoyo familiar, además, por un estilo de ropa que ella denomina “de casa” y uso de lentes de sol para sentirse “coqueta”. En campo, alterna desconfianza inicial con una personalidad risueña, bromista y expresiva que vuelve los relatos monólogos, revelando agencia narrativa pese a la vulnerabilidad social.

Mis tres colaboradoras utilizan una vestimenta discreta para colocarse en la calle tanto de día como de noche. Aunque se ubican en una zona roja, ésta se encuentra en un espacio

concurrido, céntrico y altamente transitado por familias, a diferencia de otras zonas rojas situadas en la periferia. Esta presentación corporal responde a las normas del mercado sexual, como a las características del entorno urbano que frecuentan, así como a su edad y a sus condiciones de salud.

En los relatos de vida de Eréndira, Parhi y Citlali, aparece una trama de violencias estructurales que anteceden y atraviesan su ingreso desde la juventud y la permanencia en la prostitución durante la adultez mayor. Las categorías analíticas para hilar las trayectorias de vida de estas tres mujeres, partieron de 1) la estructura familiar, desde la infancia sus vidas estuvieron llenas de precarización, una firme socialización de roles de género, abandono de figuras paternas, poca o nula acceso a la educación básica, violencia psicológica y económica, además de abuso sexual infantil, lo que las llevó a crecer prematuramente, dando un salto a la adolescencia y adultez; 2) no ser una “carga”, mitos del amor romántico; y 3) la inserción a la prostitución.

Durante la adolescencia dieron un salto a la adultez provocado por la expulsión (explícita o tácita) y/o huida del núcleo familiar, las tres mujeres encontraron un boleto de salida tras relacionarse románticamente con varones, naturalizando jerarquías afectivas, legitimando la posesión, la dependencia, el sacrificio, los celos, golpes y el abuso, y situando el reconocimiento de las mujeres en el matrimonio y la pareja.¹³ En este sentido, la búsqueda de libertad, seguridad emocional y económica derivó en nuevos tipos de violencia y control.¹⁴

Tras un panorama desolador de hambruna, violencia y necesidad material, mis colaboradores trazaron rutas de supervivencia e inserción en la prostitución: Eréndira se prostituyó con compañeros de la escuela para conseguir comida y un techo; Citlali tras sufrir abusos sexuales estaba en situación de calle y tras una conocida, más tarde su amiga y cómplice, en su misma situación, ingresaron a la última zona de tolerancia en los ochentas, considerándola la única opción viable; Parhi tras vivir múltiples violencias físicas y sexuales, se convirtió en madre sola y continuó con la búsqueda de una pareja que la alejará de su familia, intentando cumplir con la expectativa del su deber ser, terminó con un varón alcohólico e irresponsable con

¹³ HERRERA, Coral, “Amor romántico” en RANEA TRIVIÑO, Beatriz y COBO, Rosa, coords., *Un breve diccionario feminista*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2020, p. 31-35.

¹⁴ FALCÓN, Lidia, “Kate Millet: ‘El amor ha sido el opio de las mujeres’” en *El País*, 21 de mayo de 1984, disponible en: https://elpais.com/diario/1984/05/21/sociedad/453938405_850215.html

quien tuvo más hijas(os), desesperada por mantenerlos escuchó de lugares clandestinos, fichando en cantinas y terminó en el "el reservadito" de una conocida.

Ella (Lourdes) sabía trabajar en la calle.. así pues... descaradamente pues... pero pues ay como que una se... pero al mismo tiempo dices pero bueno, si ya estoy aquí y necesito dinero, pues voy a hacer lo que ya sé... tengo que buscar la manera... y sí... vine allá por la calle de trabajo, una señora que vendía de comer... vendía bebida... tenía un reservadito poquito hacia adentro, en la cocina, daba para la calle... y allá, pues... allá se podía hacer todo el show... *Se ríe* ... entonces me fui con ella (Parhi, abril 2021)

Las redes solidarias que se construyen de mujeres prostituidas son una vía para aminorar la soledad, el dolor, los peligros y la violencia. En consecuencia, mis colaboradoras vivieron la solidaridad con sus iniciadoras y compañeras en situación de prostitución, quienes les transmitieron sus experiencias como prostitutas, algunas advertencias y consejos para fomentar el apoyo mutuo, además, de brindarles amistad, amor y contención emocional.

Me vio.. me dice "¿Cómo te sientes? Es la primera vez, pero de aquí vas a sacar hasta para lo que no, sino es tuyo, retírate de aquí, en este momento, si tú crees que vas a soportar a un hombre borracho, que porque piensa que te paga \$100, \$200 tiene derecho a matarte y crees que vas a aguantarlo, quédate" Y dije bueno, ¿qué haces?, tienes gastos, la primera vez que yo me prostituí, me sentí tan mal... pero tan mal... que ahora trato de.. que las compañeras, las nuevas generaciones, en este ambiente, en este trabajo... yo las aconsejo... piénsalo 2 veces porque no es tan fácil... te topas con locos... la vida se acaba...(Eréndira, abril 2021)

Su camino las llevó a organizarse y conformar una asociación civil pronunciándose políticamente, con el objetivo de concientizar y erradicar la discriminación y violencia que experimentan cotidianamente en las calles y dentro de los cuartos. Esto es un reflejo de la toma de conciencia de su situación, la reapropiación de las posiciones que se les asignaron dentro de la estructura social y la agencia como mujeres adultas mayores en situación de prostitución.

Las tres hasta el día de hoy continúan prostituyéndose por ser únicas proveedoras de sus hogares, por tener pocas o nulas oportunidades laborales durante esta etapa, además, creen que son responsables por sus vidas llenas de violencia y que no tienen de otra, entre otras razones. En la cotidianidad, cuando el peligro irrumpe, son otras mujeres quienes sostienen. La solidaridad se presenta como compañía en las esquinas, con bromas y anécdotas compartidas, repartiendo agua y comida, transfiriendo saberes del "oficio", las reglas que operan en la calle y no romantizando la hostilidad de vivir en la intemperie, a la vista y acceso de los varones. A pesar de venir de contextos distintos, todas ellas han experimentado situaciones similares de opresión

y violencia sexual, estas prácticas de supervivencia entre ellas reducen riesgos próximos, amortiguan la soledad y ofrecen consuelo, sin embargo, no eliminan la estructura que los produce.

V. Prostitución y el sistema prostitucional

Según las mujeres supervivientes y activistas acerca de la prostitución, como señala Amelia Tiganus “la palabra ‘prostitución’ procede del latín prostituere y significa, literalmente, «exhibir para la venta», por lo tanto, la prostitución constituye la institución fundacional del patriarcado y un sistema”.¹⁵

Desde una perspectiva crítica, la prostitución se entiende como una institución patriarcal reforzada en el imaginario colectivo de la dicotomía entre mujeres públicas y privadas. Esta distinción ordena simbólicamente a las mujeres en “buenas” y “malas”, las “santas” y las “putas”, reproduciendo jerarquías de género y legitimando la disponibilidad de mujeres como derecho masculino que sitúan a los cuerpos femeninos como objetos de consumo dentro de una economía sexual que normaliza el control y el poder sobre la corporalidad y autonomía de las mujeres.

Esta condición es producto del sistema patriarcal y capitalista condicionando a las mujeres como cuerpos eróticos comercializables. La prostitución no sólo abarca el intercambio sexual por dinero, sino también por bienes materiales o simbólicos. Por esta razón, la prostitución no puede comprenderse sólo como una práctica libre y voluntaria, porque se inserta en un entramado estructural de desigualdades de género, clase, raza y etnia. La llamada “elección” ocurre en contextos donde las opciones materiales están severamente restringidas y donde el consentimiento puede verse condicionado por coerciones económicas, afectivas y simbólicas que limitan los marcos de decisión.

Desde esta lectura no se busca criminalizar a las mujeres prostituidas, por el contrario, resulta fundamental desplazar la mirada moralizante sobre las sujetas y dirigir la atención hacia las estructuras que posibilitan y sostienen la explotación sexual. Esto implica examinar los sistemas prostitucionales y a los múltiples actores que participan en su regulación y reproducción

¹⁵ TIGANUS, Amelia, *La revuelta de las putas*, Barcelona, Ediciones B, 2021, p. 119.

como los Estados y gobiernos proxenetas, industrias sexuales y pornográficas, redes de explotación, proxenetas y consumidores, así como cuestionar las formas en que la sociedad legitima y naturaliza la disponibilidad de los cuerpos femeninos como mercancía.

Reconozco que el campo feminista está atravesado por debates intensos en torno a la prostitución y el trabajo sexual. Este texto no pretende clausurar dichos debates ni ofrecer una postura universal, sino aportar un análisis situado desde la experiencia del envejecimiento. El objetivo no es sólo dar respuestas del fenómeno, sino preguntarse qué ocurre cuando los cuerpos más vulnerados envejecen dentro de este sistema y qué nos dice eso sobre nuestras formas de organizar la vida social.

En el caso de las mujeres adultas mayores en situación de prostitución, el envejecimiento en la prostitución evidencia con particular crudeza cómo la corporalidad femenina es valorada de manera instrumental. Cuando el cuerpo envejece no sólo se transforman las capacidades físicas, sino también las formas en que estas mujeres son miradas, deseadas y tratadas socialmente.

VI. El cuerpo como archivo: un análisis del envejecimiento prostituido

Como se mencionó anteriormente, desde la antropología el envejecimiento no es considerado un deterioro biológico, ni una etapa del ciclo de vida, sino un proceso biofísico, sociocultural y multidimensional. Esta perspectiva disputa la mirada psico-biologicista de la biomedicina que convierte a la vejez en un sinónimo de declive corporal y neurológico, y propone un enfoque relacional en donde las variables sociales organizan trayectorias, roles, representaciones sociales y afectos, es así que, los contextos y relaciones de poder se proyectan sobre los cuerpos y son expuestos a la mirada del otro.¹⁶

A partir de los censos de Población y Vivienda de los años 2010-2020 realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), se dio a conocer que en México de 1990 a 2020 la población de 60 años y más incrementó de un 6% a un 12% de la población total, estimando que en tres décadas uno de cada cuatro mexicanos y mexicanas tendrá más de 60 años

¹⁶ DE HARO, Alejandro H., “El estigma en la vejez: Una etnografía en residencias para mayores” en *Intersecciones en antropología*, vol. 15 no. 2, 2014, p. 445-459.

de edad.¹⁷ En 2020, en el país residían 15.1 millones de personas de 60 años o más. Las mujeres representan el 53.9% y 46.1% los hombres de la población adulta mayor. Esta brecha diferencial de población entre mujeres y varones la impacta una gran desigualdad de género, pues las mujeres adultas mayores se ubican en condiciones de desventaja.

El proceso de envejecimiento de las mujeres forma parte de una industria cultural, social, económica, y de la salud-enfermedad de los cuerpos y procesos vitales como la reproducción, basada en el lucro y patologización, que contribuye en la producción de ideales hegemónicos de las existencias, mentes y cuerpos, asociados a la productividad, belleza, juventud, efectividad, autosuficiencia, vitalidad, meritocracia y al éxito que apremian la ilusión de la inmortalidad.¹⁸

El análisis de las experiencias de mis colaboradoras permite comprender el cuerpo como un archivo en el que se inscriben las huellas de la violencia estructural a lo largo del curso de su vida. Siguiendo los planteamientos de la violencia estructural, las desigualdades históricas entorno al género, clase y edad no operan como eventos aislados, sino como procesos acumulativos que se sedimentan en los cuerpos, produciendo formas específicas de violencia, precarización y exclusión social.

Desde una perspectiva gerofeminista, el envejecimiento femenino se analiza como una experiencia atravesada por relaciones de género que producen desvalorización por ser mujeres y por ser adultas mayores. Sin embargo, en el contexto de la prostitución, esta estigmatización no sólo se acumula, sino que se reconfigura. El envejecimiento adquiere un carácter particularmente punitivo, pues el valor social asignado al cuerpo femenino se convierte en un criterio de expulsión, precarización y deshumanización.

Es así que, cuando ese cuerpo envejece, no sólo se transforman sus capacidades físicas, como el cansancio crónico, enfermedades, cambios hormonales y desgaste acumulado, sino que se reconfigura su posición en la estructura dentro del sistema. Cambian las formas de reconocimiento, la remuneración e ingresos, cambia el trato y sobre todo, cambia la exposición al riesgo. El envejecimiento no elimina la demanda, pero sí modifica la lógica bajo la cual opera

¹⁷ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Estadísticas a propósito del Día Internacional de las Personas Adultas Mayores*, INEGI, México, 2021.

¹⁸ NATELLA, Graciela, “La creciente medicalización contemporánea: prácticas que la sostienen, prácticas que la resisten en el campo de la salud mental” en en CANNELLOTTO, Adrián y LUCHTENBERG, Erwin, coords., *Medicalización y sociedad. Lecturas sobre un fenómeno de expansión*, Argentina, Universidad Nacional de General San Martín, 2008.

su valor, ser mujer en un orden patriarcal, envejecer en una cultura edadista y de viejismo machista, vivir en condiciones de precariedad económica y cargar con el estigma de la prostitución configura múltiples cargas simbólicas y materiales que se intensifican con el paso del tiempo y producen una experiencia específica de vejez.

Así, el envejecimiento no es sólo una etapa del ciclo de vida, sino un proceso que reconfigura estructuralmente a las mujeres dentro del sistema prostitucional y acentuando su vulnerabilidad. Pero fundamentalmente, visibiliza las desigualdades que no comenzaron en la vejez, sino a lo largo de sus trayectorias de vida, intensificándolas y sedimentándolas.

Eréndira, Citlali y Parhi viven lo que muchas mujeres adultas mayores experimentan, un rechazo al proceso natural de envejecer, en discurso lo perciben como un episodio inevitable, sin embargo, también en un padecimiento, lleno de malestares físicos y emocionales, atravesado por los mandatos patriarcales impuestos sobre sus cuerpos y mentes.

Entre los cambios corporales que nombran se encuentran la aparición de canas, arrugas, manchas, flacidez, cansancio crónico, debilidad visual, desgaste en las vértebras, inflamación en piernas y pies, pérdida de fuerza, disminución de masa y densidad ósea, lo que les provoca dolor. Entorno al aspecto físico modifican su apariencia, como Citlali me cuenta:

Yo desde joven me inyecto aceite, bueno que un botox algo así en las patas de gallo, en las arruguitas, en los labios y en la barbilla para afinarme...tengo conocidas aquí de la zona que se inyectan aceite de cocina y quedan desfiguradas, yo siento que quede bien" (Citlali, mayo 2021).

Por el contexto vulnerable y de pobreza en el que se encuentran estas mujeres, significa clandestinidad en los procedimientos estéticos, por ser más accesibles, económicos y rápidos que las cirugías, aunque resulte en consecuencias severas y mortales para ellas.

Yo me he inyectado aquí en los muslos, para tener más cadera, el aceite de avión pero duele mucho, se me puso negro con el tiempo, tengo unas manchas grandes y siempre las traigo tapadas" (Citlali, mayo 2021).

Yo me ponía líquidos en las piernas y en las pompis para aumentar, quería competir con la gente como ahora lo hace la juventud y con las más chicas, que operaciones y eso, me puse implantes también, porque mis pechos eran muy chiquitos, así como los tengo ahorita y los implantes me hicieron daño, se me engangrenaron [...]" (Citlali, mayo 2021)

Un momento clave que nombran para reconocerse como "viejas" es la llegada del climaterio y la menopausia, el tránsito entre su etapa reproductiva y el cese de esta. Como relata Parhi:

Cuando dejé de sangrar dije ya soy vieja, primero me sentía bien pero después me cayó el balde de agua fría, ya soy grande y es normal, es el momento de uno que todos pasamos...pero ya después los calores insoportables, el coraje y el dolor, no aguantaba los pies y gorda, gorda. Con el tiempo llegaba y me sentaba en mi zona y ahí me la pasaba sentada, pues no me sentía bien, ni tenía deseos de que me anduvieran traqueteando, ni tenía, ni nadie se atrevía a decirme "Señora vamos un ratito" no pues me miraban cómo estaba (Parhi, mayo 2021)

Estos procesos fisiológicos se viven en secretismo, alimentando prejuicios y desvalorización social. Estas experiencias generan rabia y un anhelo del pasado, la melancolía por la juventud perdida ante la comparación entre "lo que eran antes y lo que son ahora". Los cuerpos de mis colaboradoras funcionan como archivos de memoria y afectos, en los que se reflejan huellas de abandono, desgaste, noches en vela, dolor y enfermedad acumulados por años de trabajo nocturno, exposición al frío, consumo de sustancias como alcohol, cocaína y marihuana que funciona como una forma de anestesia y mecanismo de afrontamiento frente a las experiencias vividas dentro de los cuartos y en la calle.

Las afectaciones derivadas de la explotación cotidiana en la prostitución durante la vejez no sólo son físicas, sino también psicológicas. Se presentan episodios de ansiedad, depresión, estrés postraumático y procesos disociativos como respuesta a jornadas extenuantes, aislamiento y violencia constante. Al mismo tiempo, sedimentan emociones como vergüenza, soledad, humillación, culpa, miedo y enojo que articulan sus trayectorias de vida.

No obstante, frente a la violencia machista y estructural, también emergen formas de resistencia y resignificación. Su agencia no desaparece con el paso del tiempo ni con el estigma, se afianza al elaborar tácticas de supervivencia, construyendo lazos de compañerismo y generando comunidades emocionales de solidaridad, esperanza, empatía y dignificación, en los que se sostienen colectivamente.

VII. Volver al cuarto: una mirada garantista

Regresar al concepto que atraviesa esta investigación, es pensar el envejecimiento femenino en contexto de prostitución como un cuarto. Se trata de un juego de palabras, que también se

convierte en una categoría analítica permitiendo comprender el envejecimiento como una experiencia situada.

El cuarto no es únicamente el espacio físico donde se concretan los intercambios sexuales, sino un escenario que condensa tensiones fundamentales, entre lo público y lo privado, entre lo visible y el ocultamiento, entre lo íntimo y lo estructural. En él se disputan relaciones de poder, desigualdades y violencias que no se originan en ese espacio, pero ahí se materializan.

Pensar el envejecimiento desde el cuarto permite desplazar la mirada de la vejez como una categoría abstracta hacia una experiencia concreta, encarnada en condiciones específicas de vida, donde el cuerpo envejecido de la mujer se negocia y se enfrenta a las exigencias del sistema patriarcal y prostitucional. Desde esta mirada, lo que ocurre en la intimidad no es ajeno a las estructuras sociales, sino por el contrario, en estos espacios el sistema se reproduce con mayor intensidad y se vuelve visible en los cuerpos, afectos, relaciones y experiencias concretas.

Por esta razón, el análisis de los procesos de envejecimiento en mujeres en situación de vulnerabilidad plantea necesariamente una reflexión desde el campo de los derechos humanos. Las condiciones descritas a lo largo de este trabajo evidencian no sólo experiencias individuales de explotación, sino la existencia de ausencia en la garantía de estos derechos.

Desde una perspectiva garantista, el Estado no puede limitarse a una posición de omisión o tolerancia frente al sistema prostitucional. Más bien, tiene la obligación de actuar bajo el principio de debida diligencia para identificar, nombrar, prevenir, atender y erradicar todas las formas de violencia que afectan de manera diferenciada a las mujeres, particularmente en contextos de edades avanzadas y vulneradas.

El Estado mexicano ha implementado instrumentos internacionales en su marco jurídico y leyes internas con perspectivas de género, que en discurso abogan por garantizar a las mujeres el derecho a una vida libre de violencia, así como el acceso a condiciones de igualdad en ámbitos como la salud, seguridad social, trabajo digno y acceso a la justicia. Desde una lectura institucional, podría argumentarse que la persistencia de desigualdades en el sistema responde a fallas en la implementación de estos marcos normativos y no a sus fundamentos, sin embargo, las experiencias de mis colaboradoras sugieren algo más profundo, no se trata únicamente de un problema de ejecución, sino de los límites estructurales de una agenda feminista institucional que

aun cuando reconoce derechos, no logra transformar las condiciones materiales para hacerlas posibles.

Esta distancia entre el reconocimiento legal y la praxis no aparece como un desgaste accidental, sino como una expresión de la forma en que el propio Estado gestiona, regula, encubre y reproduce desigualdades. Pues, los derechos enunciados operan más como horizontes utópicos que como garantías efectivas, la falta de acceso a servicios de salud adecuados, la inexistencia de sistemas de seguridad social, la precariedad económica, la exposición constante a múltiples violencias y la ausencia de mecanismos efectivos de protección evidencian exclusión estructural.

Desde este enfoque, el envejecimiento prostituido visibiliza una forma específica de vulneración de derechos en la que no solo convergen, sino se articulan de manera situada la discriminación por género, edad y condición socioeconómica, atravesadas además por trayectorias de migración campo-ciudad. Estas dimensiones no se tratan de problemáticas aisladas y personales, sino de un fenómeno que refleja la incapacidad del Estado para garantizar condiciones mínimas de vida digna.

Asimismo, mi análisis implica desplazar la mirada punitiva sobre las mujeres y centrarla en las estructuras que sostienen la explotación. Esto supone cuestionar no sólo la ausencia de políticas públicas, sino también las formas institucionales que reproducen estigmas, criminalización, negligencia y abandono. Implica además, reconocer que el envejecimiento en situación de prostitución no es un destino individual, sino una problemática que debe ser atendida como una responsabilidad colectiva, la dignidad no está condicionada, como sociedad nos corresponde transformar estas condiciones, involucrarnos, no ser indiferentes y luchar por un cambio sustancial.

VIII. Reflexiones finales

Mis hallazgos revelan que, para las mujeres adultas mayores en situación de prostitución, este momento de su ciclo de vida se vive entre violencia estructural (pobreza, indiferencia, estigma, cuidados no remunerados y explotación) y estrategias cotidianas de supervivencia. El análisis de cómo envejecen y los cambios que las atraviesan evidenció la diversidad de experiencias y los desafíos que conlleva envejecer como mujeres en sociedades hostiles.

Asimismo, este análisis también busca demostrar cuán grave es la violencia sexual en la intimidad. Es dentro de los cuartos donde se produce, donde permanece invisible la forma en que son violentadas por los puteros. Una realidad común, cruda, cruel y potencialmente feminicida. Mis colaboradoras se mueven entre este escenario y la calle, dos realidades que producen sentires de miedo, angustia, humillación, culpa y soledad. No obstante, sus expectativas, anhelos y deseos de un futuro diferente continúan siendo una fuerza vital. Por ello, la importancia de construir una sociedad consciente y empática radica en el poder de romper con estereotipos, prejuicios y formas de discriminación arraigadas en torno a las mujeres que viven en estos campos de concentración.¹⁹

Desde un enfoque de gerontología feminista propongo atender las vejeces situadas y comprender los cuerpos como superficies políticas donde se registran desigualdades y resistencias. Esto requiere un enfoque multidisciplinar, interseccional y crítico, tanto a niveles micro (identidades, salud pública y mental, emociones, redes sociales, economías de cuidados, menopausia y representaciones) como macro (régimenes de género, clase, racialización, migración, desigualdades, políticas públicas de reinserción, seguridad económica, protección social, ordenamiento del espacio público y proxenetismo) sin convertir la edad en destino ni en una etapa homogénea. La gerontología antropológica necesita ser combativa, comparativa y feminista, convertir a las mujeres en interlocutoras válidas²⁰ y sujetas de derecho.

El Estado mexicano (y todos los Estados del mundo que regulan y fomentan la prostitución) tienen la responsabilidad de la reparación social y de construir alternativas reales para las mujeres, especialmente para las adultas mayores. Esto implica atender las causas estructurales como la falta de oportunidades laborales, situaciones de vulnerabilidad y desventajas económicas, así como garantizar empleo digno, programas de capacitación, acceso a vivienda, educación, salud integral (incluida psicológica y atención geriátrica) asesoría jurídica, acompañamiento psicosocial y procesos de inserción y reinserción social.

A su vez, es urgente impulsar políticas públicas concretas que incidan en contra del sistema prostitucional como la creación de programas de salida con alternativas económicas reales y programas de capacitación profesional y laboral para las mujeres en situación de prostitución, en este caso adultas mayores; un fortalecimiento de protección social no

¹⁹ SÁNCHEZ, Sonia y GALINDO, María, *Ninguna mujer nace para puta*, Buenos Aires, Lavaca Editora, 2007.

²⁰ TIGANUS, *op. cit.*, p. 196

condicionado; acceso a servicios de salud integral con enfoque de género, derechos humanos y envejecimientos; brindar recursos habitacionales y/o de albergue para mujeres prostituidas; acceso a un apoyo mensual en especie y/o apoyo económico para garantizar la independencia económica; la formación de organismos institucionales que eviten la revictimización, además del fomento de medidas de sensibilización y reducción de la demanda.; creación de mecanismos efectivos de prevención, sanción y erradicación de la violencia hacia las mujeres en los espacios de prostitución.

A la par, resulta fundamental impulsar programas de educación sexual desde la infancia y la adolescencia centrados en el consentimiento, la prevención y la problematización de la hipersexualización y cosificación de las mujeres, rechazando la explotación sexual en todas sus formas como prostitución hasta la industria pornográfica.

Sostengo mi posición abolicionista al mostrar cómo el envejecimiento y la prostitución afectan de forma desproporcionada a las mujeres, al tiempo que cuestiono el consumo masculino, las estructuras patriarcales y la expansión del comercio sexual en América Latina. A partir de estos elementos, propongo el envejecimiento prostituido como una categoría analítica que permite comprender una forma específica de envejecer atravesada por desigualdades estructurales de género, edad y clase.

El envejecimiento prostituido no refiere únicamente al paso del tiempo, sino al proceso en el que el cuerpo envejece pierde valor dentro de una economía sexual que privilegia la juventud, la disponibilidad, la belleza hegemónica y el rendimiento. No implica la salida del sistema, sino una reconfiguración de las condiciones bajo las cuales se permanece en él, pues a diferencia de otros procesos de envejecimiento, aquí el paso del tiempo no conlleva reconocimiento ni protección, sino una intensificación de la precariedad, la violencia y el abandono institucional.

Esta categoría permite observar cómo las desigualdades estructurales se acumulan y se encarnan en los cuerpos, mostrando a la vejez no solo como un punto de inicio, sino el resultado de trayectorias prolongadas de exclusión. Asimismo, evidencia que la pérdida de deseabilidad y las expectativas impuestas tienen implicaciones materiales y no sólo simbólicas en las vidas de las mujeres, revelando los límites de los enfoques tradicionales sobre el envejecimiento.

Esta investigación no pretende clausurar el debate sobre la prostitución ni ofrecer soluciones heroicas, sino apuesta por desnaturalizar un sistema que convierte los cuerpos de las mujeres en mercancía y que, cuando esos cuerpos envejecen los abandona. Es fundamental desenmascarar la institución de la prostitución en sus mecanismos de cooptación, explotación y permanencia de las mujeres más vulneradas.

También busca fomentar la solidaridad intergeneracional, el envejecimiento no es una frontera que separa generaciones, sino un proceso compartido. El distanciamiento entre jóvenes y personas mayores no es natural, es producido por los sistemas que jerarquizan las vidas según su productividad como el capitalismo y el patriarcado que provoca sentimientos de competencia entre nosotras. Recuperar el diálogo intergeneracional y sostener redes comunitarias implican imaginar otras formas de organizar los cuidados, generar conexiones afectivas y privilegiar el intercambio de saberes, habilidades y apoyo mutuo con la intención de fortalecer la cohesión social, el bienestar común y el accionar por la sostenibilidad de la vida.

En este sentido, reconocer a las mujeres adultas mayores en situación de prostitución como sujetas de derecho implica no sólo su visibilización y difusión mediante investigaciones sociales como esta, sino la construcción de políticas integrales que atiendan sus condiciones específicas de vida. Las personas envejecientes no constituyen un grupo homogéneo, por el contrario sus trayectorias de vida determinan experiencias específicas de habitar el envejecer. Garantizar sus derechos en todos los contextos implica reconocer que la dignidad no puede estar condicionada por ningún aspecto. Resulta fundamental preguntarnos qué vidas importan, cuáles consideramos desechables y bajo qué condiciones seguimos llamando normal a un orden social profundamente desigual.

IX. Bibliografía

ARBER, Sara y GINN, Jay, *Gender and Later Life: A Sociological Analysis of Resources and Constraints*, Londres, Sage Publications, 1991.

CORNEJO, Marcela, MENDOZA, Francisca y ROJAS, Rodrigo, *La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2008.

- DE HARO, Alejandro H., “El estigma en la vejez: una etnografía en residencias para mayores” en *Intersecciones en Antropología*, Argentina, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, vol. 15, núm. 2, 2014.
- FALCÓN, Lidia, “Kate Millet: 'El amor ha sido el opio de las mujeres'” en *El País*, 21 de mayo de 1984.
- GARAY VILLEGAS, Sagrario y MONTES DE OCA ZAVALA, Verónica, “La vejez en México: una mirada general sobre la situación socioeconómica y familiar de los hombres y mujeres adultos mayores” en *Perspectivas Sociales*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, vol. 13, 2011.
- HERRERA, Coral, “Amor romántico” en RANEA TRIVIÑO, Beatriz y COBO, Rosa, coords., *Un breve diccionario feminista*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2020.
- INEGI, *Estadísticas a propósito del Día Internacional de las Personas Adultas Mayores*, México, 2021.
- LAGARDE, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- MONTES DE OCA, Verónica, *Envejecimiento y protección social en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2013.
- NATELLA, Graciela, “La creciente medicalización contemporánea Prácticas que la sostienen, prácticas que la resisten en el campo de la salud mental” en CANNELLOTTI, Adrián y LUCHTENBERG, Erwin, coords., *Medicalización y sociedad. Lecturas sobre un fenómeno de expansión*, Argentina, Universidad Nacional de General San Martín, 2008.
- SABSAY, Leticia, *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*, Buenos Aires, Paidós, 2011.
- SÁNCHEZ, Sonia y GALINDO, María, *Ninguna mujer nace para puta*, Buenos Aires, Lavaca Editora, 2007.
- TIGANUS, Amelia, *La revuelta de las putas*, Barcelona, Ediciones B, 2021.
- VÁZQUEZ CALDERÓN, Paola, *Las experiencias dentro del cuarto. El proceso de envejecimiento y las emociones presentes de mujeres mayores en situación de prostitución en Morelia, Michoacán*, México, Facultad de Ciencias Políticas Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2024.